

# TURISMO PREVISOR

**CARLOS ESPLA** se indigna, y con razón, del viaje que el intrépido Castiella, acompañado de la hija del generalísimo, marquesita Consorte, y del marqués de Villaverde, hacen a Manila con motivo de la inauguración del monumento a Rizal. En efecto, hace falta mucha cara dura para atreverse los representantes del franquismo a presentarse ante la estatua del héroe nacional filipino Rizal, que fue asesinado por unos gobernantes españoles, cuyo fanatismo se identifica con el de sus actuales sucesores, los franquistas. Pero en eso de tener cara dura, estamos ya de vuelta cuando se trata de franquistas químicamente puros.

Sin embargo, los mejor enterados, como dice el cliché estereotipado, nos afirman que ese viaje forma parte de un género de turismo que de algún tiempo a esta parte está de moda en España. Es lo que pudiéramos llamar un turismo "previsor" y "explorador". Ese turismo atañe a los jerifaltes del régimen, responsables de las enormes fechorías que se han cometido contra España y los españoles durante los malhadados veinticinco años de paz y de prosperidad.

En un principio se pensó en la isla Madeira como lugar ideal para "descansar". Recuérdese

que fue la Dama número Uno del Régimen la que hizo, en su día, el viaje de turismo "previsor" y "exploratorio". Pero después se cayó en la cuenta de que todo lo de Portugal estaba en el aire. Ofreció luego Trujillo, el tristemente célebre Trujillo, su isla de Santo Domingo como lugar seguro para "descansar". La fatalidad quiso que Trujillo fuese asesinado. Entonces se habló de Irlanda, donde se hicieron algunas exploraciones en ese sentido. A última hora, quien todo lo puede—en el papel— hizo saber que no le gustaba la vecindad de Wilson: prefería una isla. Entonces surgió lo de las Filipinas, durante el viaje que hizo a España su Presidente.

Pero surgió un pequeño escrúpulo. Franco había cometido una mala acción con el pueblo filipino. Era en los días en que el generalísimo aprovechaba todas las ocasiones para demostrar su agradecimiento a su salvador Hitler y para, de paso, molestar a los aliados. Por eso el 8 de diciembre de 1941 envió a su ministro de Relaciones Exteriores a la Legación del Japón en Madrid para hacerle presente la entusiasta felicitación del Caudillo por el éxito que había tenido el ataque contra Pearl Harbour, felicitación que molestó enormemente a los

Estados Unidos y a la Gran Bretaña. Como se recordará, en ese ataque hundieron el acorazado inglés de 35.000 toneladas "Prince of Wales" y el crucero de batalla americano de 32.000 toneladas "Repulse". Para celebrar esa hazaña japonesa envió el Caudillo su entusiasta felicitación.

Pero no paró ahí la cosa. En octubre de 1943, el Caudillo envió un mensaje de felicitación a José P. Laurel, presidente fantoche de las Filipinas, nombrado por los japoneses. Es el incidente diplomático más grave que los Estados Unidos tuvieron con Franco. Si los Estados Unidos olvidaron después lo hecho por el Caudillo, como se han olvidado igualmente en tantas cosas más, para descrédito suyo, el pueblo filipino no lo olvida. Había, pues, que tratar de dar una satisfacción, aunque tardía, al pueblo filipino antes de pensar seriamente en aceptar el ofrecimiento del Presidente. Por eso vuelve ahora Castiella custodiado por el matrimonio caudillal. Pero repetimos que el alcance, uno de los alcances del viaje turístico, es "previsor" y "exploratorio". Y, en cierto modo, exploratorio, falsa explicación por la entusiasta felicitación al presidente fantoche José P. Laurel.

"Le Socialiste" 11-3-65